Iglesia Evangélica del Río de la Plata

Comisión de Educación

Propuesta de catequesis para Adviento y Navidad 2020

CORAZÓN PESEBRE

Adviento es un período apropiado para preparar nuestro corazón y recibir al niño Jesús adoptando actitudes que reflejen el amor de Dios en nuestras vidas y hacia nuestro prójimo.

Un pesebre en el corazón es un programa realizado para adviento y navidad que consta de:

- Cuatro clases para adviento.
- Una canción de navidad.
- Una obra Navideña.

El eje temático de este trabajo está centrado en el perdón. Tiene como objetivo que l@s niñ@s comprendan, vivencien e internalicen el perdón como una decisión que se manifiesta en una actitud necesaria para mantener una vida espiritual que refleje las enseñanzas de Jesús.

El apóstol Pablo escribe en una carta a los Efesios: *"Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo."* (Efesios 4:32)

William Shakespeare afirmó: *"El perdón cae como lluvia suave desde el cielo a la tierra. Es dos veces bendito; bendice al que lo da y al que lo recibe."*

La idea es que podamos transitar el tiempo de adviento como un camino de preparación y transformación de nuestra vida de fe aferrándonos al amor eterno de nuestro Señor Jesucristo.

Encuentro N°1

Adviento: "Tiempo de preparación"

¡Hola chic@s! ¿Cómo están? Yo me llamo Manchi. ¿Saben por qué? Porque cuando nací tenía muchas manchas en mi lomo, pero de tanto jugar bajo la lluvia se destiñeron y con el tiempo quedé de color castaño. Soy un burro muy divertido, paseandero y curioso.

Ayer iba trotando, paseando un poco y pasé por una iglesia y vi que tenía pegado en su puerta un gran cartel escrito en rojo que decía "Tiempo de Adviento". Me detuve asombrado y me puse los anteojos porque creí que había leído mal pero no, decía: "Tiempo de adviento".

Entonces empecé a rebuznar preguntando qué significa "Adviento" a todos los que pasaban a mi lado, pero no sé qué en que idioma hablan, que nadie me entendía. Apuré mis trotes para llegar a casa y preguntarle a mi abuela qué significa esa palabra. Ya les dije: "Soy un burro muy curioso".

Cuando llegué entré corriendo, azotando la puerta del apuro que tenía por saber y le pregunté a mi abuela qué significaba esa palabra tan rara.
Mi abuela me pidió que me calmara y me sentara, me trajo un balde de agua que me tomé en dos tragos porque tenía mucha sed de tanto correr. Después de que me tranquilicé la abuela Clotilde se sentó al lado mío y me empezó a contar.

Abuela: El adviento es un tiempo de espera.

Manchi: ¿Espera? ¿Esperar qué?

Abuela: La venida o llegada.

Manchi: ah… ¡ya sé! La venida o llegada del viento.

Abuela: ¡No Manchi! Se refiere a la venida o llegada del niño Jesús. Adviento comienza cuatro semanas antes de navidad.

Manchi: ¿O sea que tengo que esperar cuatro semanas para que nazca Jesús?… ¿Y qué hago mientras tanto?

Abuela: En estas próximas cuatro semanas sería bueno que prepares un lugar en tu corazón para que el niño Jesús pueda nacer en él.

Manchi: (Asombrado, abre grandes sus ojos negros y brillosos y le pregunta a la abuela) ¿Y cómo lo preparo?

Abuela: (Meciéndose muy tranquila en su sillón) Preparando un pesebre en tu corazón.

Manchi: (se queda pensando y trata de imaginar cómo realizar semejante trabajo) ¡Pero abuela mi corazón es muy chico para poner en él una cuna y un montón de paja, animales, José y María!... ¡No cabe todo ahí!… ¡Tendría que meter todo a presión!

Abuela: (sonríe dulcemente y le dice) Me refiero a que prepares un pesebre en tu corazón no con una cuna, paja, animales, José y María sino con buenas actitudes.

Manchi: ¿Con buenas actitudes?... ¿Cuáles?

Abuela: Hay muchas actitudes. Por ejemplo ser amable, bondadoso, respetuoso, honesto, humilde, responsable, buen compañero, perdonar, y ser lo suficientemente humilde para pedir perdón cuando te equivocas.

Manchi: ¿Perdón?

Abuela: Sí perdón. Adviento es un tiempo para cambiar nuestras actitudes, para perdonar y pedir perdón a las personas que les hicimos daño a veces sin querer y otras queriendo. Así nos preparamos para esperar la venida del niño Jesús.

Manchi: (se para muy decidido) "¡Entonces voy a trabajar para mejorar mis actitudes!" ¿Yyyy? ¿Cómo lo hago?

Abuela: Para empezar, recordá siempre un versículo de la biblia que se encuentra en los Salmos (la abuela se levanta de su sillón, toma su Biblia, busca y lee) ¡A ver, a ver… Es el Salmo 51:10!

"Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, ¡dame un espíritu nuevo y fiel!".

Manchi: (escucha atento) ¡Qué lindo versículo abuela! Todas las noches antes de dormir voy a juntar mis patitas y a orar con estas palabras "Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, ¡dame un espíritu nuevo y fiel!". Así mi corazón estará un poco más preparado para esta navidad.

Abuela: ¡Me parece muy lindo lo que vas a hacer! La oración es una gran ayuda para mejorar nuestras actitudes. Y… ahora ¿Qué te parece si hacemos una corona de adviento?

Manchi: ¿Corona de adviento? ¿Cómo se hace?

Abuela: Se hace sobre una base redonda que no tiene principio ni fin y nos recuerda que el amor de Dios es infinito. Se adorna y se le colocan cuatro velas. Cada domingo encendemos una hasta que todas estén prendidas. Cuantas más velas prendidas haya más cerca vamos a estar de la llegada del niño Jesús.

Propuesta de manualidad: ¿Hacemos una corona de adviento?

Con distintos tipos de semillas que encontramos en el patio de casa, en la plaza o en el campo podemos armar una hermosa corona de adviento. ¡Manos a la obra!

Necesitamos un círculo de cartón de 25 cm de diámetro aproximadamente. (Eso depende de qué tamaño quieran que sea la corona)

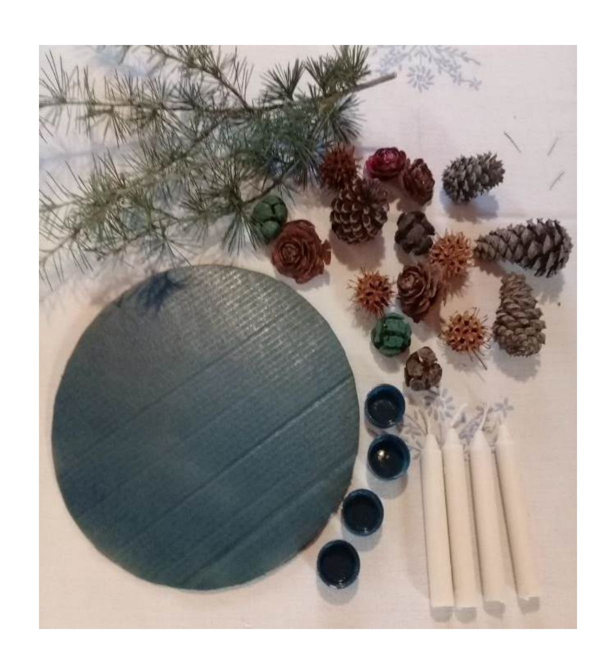
Se colocan las semillas sobre la base usando un pegamento universal. Pueden pintar las semillas y usar algunas ramitas de pino y un moño para decorar.

Las cuatro velas deben estar dentro de un recipiente (pueden usar tapitas de botellas plásticas) y pegadas a la base para que queden firmes y así asegurarnos de que no se caigan.

Les dejo una muestra de lo que podemos hacer.

1. **Corona de adviento con semillas de árboles**





2. Corona de adviento con maples de huevos

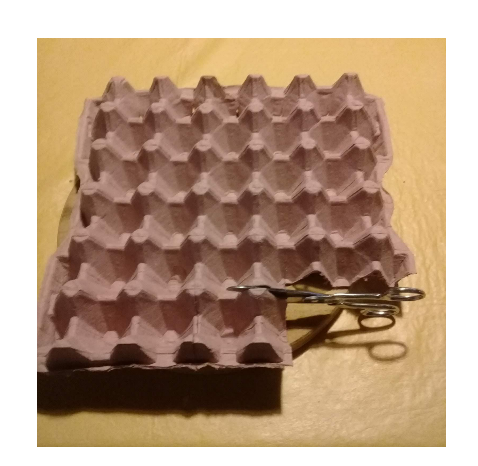
Materiales:

1- Maples.
2- Tijera.
3- Brillantina o gibré.
4- Plasticola y pegamento universal.
5- 4 Tapas de botella de plástico.
6- Papel aluminio.
7- 4 Velas.
8- Cartón.

Instrucciones

Recortar un aro de cartón de 25 cm de diámetro aproximadamente. Se puede dejar natural o pintar. Recortar las flores con el maple (ver imágenes). Decorar en el centro con brillantina o gibré. Cubrir la parte de abajo de las velas con papel aluminio (unos 8 cm) para evitar que el fuego toque el cartón. Adherir las velas con pegamento dentro de las tapitas y estas al aro de cartón. Luego pegar las flores.













3. Corona de adviento con CD

Materiales:

1- CD (8 unidades - usados).
2. Plasticola.
3- Pegamento universal.
4- 4 velas.
5- 4 tapitas plásticas.
6- Brillantina o gibré.

Instrucciones

Decorar el centro de 4 CD con brillantina o gibré. Para que quede fijado usar plasticola. Pegar los CD en forma de círculo con algún pegamento universal. Luego adherir las tapitas a los 4 CD sin decorar y dentro de ellas colocar las velas. Es conveniente fijar todo con pegamento.





Sugerencias de actividades

- Conversar con los niños sobre cuáles son las actitudes positivas que ayudan a relacionarnos sanamente con las personas que nos rodean y así preparar nuestros corazones para recibir al niño Jesús. Ejm.: Ser alegres, agradecidos, ayudar, perdonar. Ser bondadosos, amables, respetuosos, honestos, responsables, etc.

- Después de la reflexión cada chic@ puede dibujar sobre una cartulina sus pies, recortar y escribir en la figura una actitud positiva. Colocar en una pared la imagen de un pesebre y pegar el dibujo de los pies de los niños formando un camino hacia el mismo.

Encuentro N°2

Adviento "Tiempo de perdonar"

Hola chic@s! ¿Cómo están ustedes? Soy Manchi, ¿me recuerdan? Les cuento algo?... ¡Estoy muy enojado! ¡Sí, muy enojado con Tostado! Ah, no saben quién es Tostado? ¿Quieren saber quién es?

Tostado es un potrillo amigo mío que vive en la otra cuadra. Bueno…, en realidad ya no es mi amigo. ¿Saben lo que me hizo? Pateó fuerte mi pelota contra un árbol que tenía espinas muy grandes y se pinchó. ¡Qué rabia que tengo!

Le dije que no voy a jugar más con él, ni saludarlo. Tampoco le voy a prestar mis lápices de colores. ¡No veo el momento de contarle a mi abuela!

Manchi empezó a gritar fuerte llamando a su abuela: ¡Abuela Clotilde, abuela Clotilde Tostado rompió mi pelota! ¡Estoy muy enojado con él! ¿Sabes qué? Quiso darme la suya, pero no la acepté.

Abuela: ¿Por qué no aceptaste la pelota de Tostado?

Manchi: Porque Tostado es muy malo y me enojé mucho por lo que hizo.

Abuela: ¡Pero Manchi! Estar enojado o con bronca no te hace bien. Estos son sentimientos que ocupan lugar en tu corazón como una piedra muy pesada.

Manchi: ¿Y qué puedo hacer?

Abuela: Perdonarlo.

Manchi: ¿Perdonarlo? ¡Nunca!

Abuela: Te voy a contar una hermosa historia de la Biblia sobre el perdón.
Muchos años antes de que naciera Jesús, había un niño que se llamaba José. José tenía muchos hermanos mayores que él. Su papá se llamaba Jacob y se dedicaba a la cría de ovejas.
José era el hijo preferido de Jacob porque había nacido cuando él ya era viejo. Un día Jacob le dio a José una hermosa túnica de muchos colores. Cuando sus hermanos se dieron cuenta que su padre amaba más a José que a ellos comenzaron a odiarlo a tal punto que ni siquiera lo saludaban.
Un día José tuvo un sueño y se los contó a sus hermanos. Les dijo: "Soñé que estábamos haciendo unos manojos de trigo y los manojos de ustedes se inclinaban hacía el mío". Esto enojó mucho a sus hermanos. Después José tuvo otro sueño. Les dijo: "¡Soñé que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban hacia mí!". Entonces su papá le dijo: "¿Piensas que nosotros vamos a inclinarnos frente a ti?". Y sus hermanos le tenían mucha envidia.
Un día Jacob mandó a José a ver a sus hermanos que estaban pastoreando las ovejas. Estos, cuando vieron que se acercaba planearon matarlo y echarlo a un pozo. Pero su hermano mayor intervino para que no lo hicieran y lo vendieron a unos comerciantes que lo llevaron como esclavo a Egipto.

Cuando regresaron, los hijos de Jacob le dijeron que un animal salvaje había matado a José y este se echó a llorar.
En Egipto José fue vendido como esclavo. Pero Dios siempre estaba con él.
Una noche el faraón de Egipto tuvo dos sueños. Mandó a llamar a los adivinos y los sabios para que los interpretara, pero no pudieron. Fue entonces que lo llamaron a José para que interprete los sueños del faraón.
José le dijo: “Tus sueños significan que habrá siete años de abundancia de alimentos y siete años de escasez. Debes comenzar a ahorrar comida para los años en que falten. Fue por eso que el faraón nombró gobernador de Egipto a José para que se encargara de administrar la comida.
Llegaron los años de escasez. Cierto día llegaron hombres de otro país para comprar alimentos y se inclinaron ante el gobernador. Estas personas eran los hermanos de José. Pero ellos no lo reconocieron. En cambio, José sí los reconoció y les preguntó si su padre aún vivía y si tenían más hermanos. Ellos le respondieron que sí, que su padre vivía y que tenían un hermano menor que se llamaba Benjamín.
José les dio alimento y les dijo: “Uno de ustedes se quedará aquí en prisión mientras los otros regresan a casa y traen a Benjamín.”
Cuando regresaron con el hermano menor, José les dio más comida y les dijo que Benjamín debía quedarse con él. “¡No! (exclamaron todos los hermanos) Mejor deja a uno de nosotros en lugar de Benjamín porque no queremos hacer sufrir más a nuestro padre”. Fue entonces que José se dio cuenta de que sus hermanos estaban arrepentidos y los perdonó.

Manchi: ¡Que linda historia abuela!

Abuela: Sí, muy linda. Te conté esta historia para que pienses en lo que pasó. Tostado quiso darte su pelota porque estaba dolido por romper la tuya. Perdonar es una actitud que nos ayuda a preparar nuestro corazón para recibir al niño Jesús. Cuando perdonamos ya no tenemos esos sentimientos tan feos como el rencor, la rabia y la bronca que ocupan un lugar en nuestro corazón y no nos dejan suficiente espacio para armar un pesebre.

Manchi: ¡Ay abu! ¡Tenés razón! No veo la hora de darle un abrazo muy fuerte a Tostado y decirle que lo perdono. Ya me voy trotando a buscar a mi amigo.

Historia bíblica basada en Génesis capítulos 37, 41, 42, 43, 44 y 45

Propuesta de manualidad: ¿Qué les parece si hacemos los personajes del pesebre?

Con unos rollos de papel higiénico podemos crear los personajes del pesebre.

Empezamos forrando los rollos con retazos de tela, cartulinas de colores, papel de regalo o pintarlos a mano. Usamos cintas o puntillas para decorar.

Para los ojos podemos emplear botones, circulitos de cartulina, semillitas o simplemente colorearlos.

¡Es hora de usar la imaginación y crear! Acá les dejo una muestra de lo que podemos hacer.



mujerhoy.com
Belén de Navidad original: 21 ideas para hacer tú mismo

}

Sugerencias de actividades

- Reflexionar sobre las emociones negativas que sentimos cuando no podemos perdonar. Ej.: Bronca, enojo, ira, rencor, odio, resentimiento, deseo de venganza, furia, etc. Esos sentimientos no nos permiten estar bien ni restablecer nuestra relación con quien nos ofendió. Nublan nuestro corazón y no nos dejan avanzar y perdonar.

- Entregar a cada niñ@ un globo, inflarlo y escribir sobre él alguno de los sentimientos nombrados. Soltar los globos al aire para que vuelen y comentar que junto con el globo soltamos todos los sentimientos feos que ocupan nuestros corazones y así nos preparamos para recibir al niño Dios.

Encuentro N°3

Adviento "Tiempo de pedir perdón"

¡Hola chic@s! ¿No saben lo que me pasó? ¡Me siento muy mal porque metí la pata y ahora no sé qué hacer! ¿Quieren saber por qué? Les cuento…

Mi hermano Feli tiene una bicicleta de carrera que no me presta. ¡Ayer yo tenía muchas ganas de andar un ratito en bici y como Feli no estaba aproveché para sacarla y pasear un rato por el campo! ¡No saben lo que me pasó! Pasé al lado de un nido de teros que tenía pichones, me tenté y quise agarrar uno. Cuando la mamá tero se dio cuenta empezó a gritar y ¡Zas! Aparecieron un montón de otros teros y empezaron a correrme. Me escapé a toda velocidad en la bici y sin darme cuenta me llevé una gran piedra por delante y ¡Pum! Me caí y me raspé todas las rodillas y las patas. Me levanté rápido por miedo a que aparecieran nuevamente los teros. Corrí a levantar la bici para seguir y… ¡oh sorpresa! En el choque se dobló la rueda delantera.
Y ahora ¿Cómo se lo decía a mi hermano? No sabía qué hacer. Entonces le pregunté a mi abuela Clotilde y ella me contó una historia de la biblia.

Abuela: Jesús contó esta historia: Un hombre tenía dos hijos. Y el menor le dijo a su padre: "Padre, dame la parte de la herencia que me toca." Entonces el padre repartió los bienes entre sus hijos. Pocos días después el hijo menor vendió su parte y con ese dinero se fue lejos, a otro país, donde lo malgastó todo llevando una vida desordenada. Pero cuando ya se lo había gastado todo, hubo una gran pobreza de comida en aquel país y él comenzó a pasar hambre. Fue a pedir trabajo a un hombre del lugar que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía tanta hambre que quería llenarse la panza con los frutos del árbol de algarrobo que comían los cerdos. Pero nadie se los daba. Al fin se puso a pensar: "¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra mientras yo aquí me muero de hambre! Regresaré a casa de mi padre y le diré: Padre mío: He pecado contra Dios y contra ti. Ya no merezco llamarme tu hijo. Trátame como a uno de tus trabajadores." Así que se puso en camino y regresó.
Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión de él. Corrió a su encuentro y lo recibió con abrazos, besos y una gran fiesta porque ya lo había perdonado.

Manchi: ¡Ay abuela! ¡Vos siempre contás historias que me hacen pensar!

Abuela: Estas historias son para que vos aprendas.

Manchi: ¿Aprender qué?

Abuela: A pedir perdón ¿Cómo te sentís cuando pensás en lo que pasó?

Manchi: (se queda pensando por un momento) Me siento preocupado, triste y no dejo de pensar en lo que pasó. Pero abuela ¡Yo no quise romper la bici!

Abuela: Pensá… ¿Por qué se rompió la bici?
Manchi: Porque choqué contra una piedra.

Abuela: ¿Por qué chocaste contra una piedra?

Manchi: Porque me escapaba de los teros que me corrían por descubrir su nido.

Abuela: ¡Manchi, Manchi! Pensá donde empezó el problema.

Manchi: (suspirando) Cuando saqué y usé la bici de Feli sin su permiso.

Abuela: ¿Cómo creés que se va a sentir tu hermano cuando vea su bicicleta rota?

Manchi: (reflexiona) Se va a sentir triste, decepcionado, enojado… Estuve muy mal en lo que hice abuela, yo no quise romper la bici pero no tendría que haberla usado sin permiso.

Abuela: Pedir perdón es hacerte cargo de lo que hiciste, reconocer lo que está mal y arrepentirte.

Manchi: Como el hijo de la historia que contaste. Le voy a contar la verdad a mi hermano y decirle que lo siento mucho.

Abuela: Pedir perdón de corazón nos hace humildes, sinceros y nos sentimos más livianos porque nos sacamos un peso de encima.

Manchi: Y así seguimos preparando en nuestro corazón un pesebre para recibir a Jesús en esta navidad.

Historia bíblica basada en Lucas 15: 11-15

Propuesta de manualidad: ¿Hacemos un pesebre?

Con algunos palitos de helados podemos hacer un hermoso pesebre para colgar en el arbolito, la ventana o alguna pared y así seguimos preparando la casa para la navidad. Sólo necesitamos palitos, lápices de colores (para dibujar y pintar a Jesús, María y José), pegamento universal e hilo. Acá está el modelito. ¡A trabajar!



Y recordando la enseñanza de hoy podemos escribir (sobre los palitos que forman el pesebre) la palabra perdón en distintos idiomas. Para eso te invito a que preguntes e investigues.

Sugerencias de actividades

Cada niñ@ sostendrá un objeto pesado (un libro, un ladrillo, piedras, etc.) a la altura de los hombros con los brazos completamente extendidos todo el tiempo que puedan.
Cuando vayan bajando los brazos, pídales que dejen el objeto pesado en el suelo. Realizar y reflexionar sobre las siguientes preguntas:

- ¿Por qué comenzaron a bajar los brazos?
- ¿En qué se parece esto a la manera en que nos sentimos cuando hacemos algo que no es correcto ya sea "queriendo o sin querer"?

Cuando hacemos algo que no está bien (ya sea que lo haya hecho queriendo o sin querer) si no nos arrepentimos y pedimos perdón nos empezamos a sentir mal y lo que hicimos nos empieza a pesar como (el libro, ladrillo, piedra, etc.) que sostuvimos.

- ¿Cómo te sentiste cuando pudiste dejar (el libro, ladrillo, piedra, etc.) en el suelo?
- ¿En qué se parece a lo que sentís cuando ya te perdonaron?

Poder reconocer que lo que hicimos no fue correcto, arrepentirnos y pedir disculpas nos alivia. Nos sacamos un peso de encima. Nos ayuda a sentirnos bien y mejora nuestra relación con la persona que ofendimos.

Encuentro N°4

Adviento: "Tiempo de volver a perdonar"

¡Hola chic@s! ¡Les cuento que tengo mucha rabia! Mmmm…, ¡bueno, no, en realidad siento mucho enojo! Mmm…, ¡Me pareeece que es tristeza! Bueno, no sé qué es lo que me pasa. Creo que, en realidad, siento todo eso a la vez.

Es que me enteré que Tostado ¿Se acuerdan de mi amigo Tostado? ¡El de la pelota! ¿Recuerdan? ¿Saben? Habló mal de mí. ¡Sí! Dijo que yo era un burro agrandado y que no compartía mis cosas porque era muy egoísta. Y yo no soy así. Si lo fuera no habría compartido con él la pelota que sin querer él rompió. Y si fuese un burro agrandado no jugaría con él en el barro como nos gusta hacer.
Ayer iba caminando por el campo cuando de pronto lo encontré y le pregunté por qué decía eso de mí.
Entonces él me contestó muy campante que era porque yo fui a pescar con Petiso y no lo invité a él. Yo lo quería invitar, pero cuando fui a buscarlo él había salido a pasear con su mamá ¡Claro! cuando se dio cuenta de lo mal que estuvo me pidió perdón. Pero ¿quién se cree? ¿Cuántas veces lo tengo que perdonar?

Manchi: ¡Uy! Ahí viene mi abuela Clotilde, ella siempre llega cuando la necesito. Hola abuela ¿Cómo estás?

Abuela: Hola Manchi ¿No viste mis anteojos? No los encuentro, no sé dónde los dejé.

Manchi: Yo no los vi abuela.

Abuela: ¿Qué pasa Manchi que tenés esa cara de enojado?

Manchi: ¡Ay abuela! Es que Tostado anda diciendo cosas feas de mí.

Abuela: ¿Qué cosas?

Manchi: Dice que soy agrandado y egoísta. Y después me pide perdón como si nada. Pero abuela ¿Cuántas veces lo tengo que perdonar?

Abuela: Setenta veces siete.

Manchi; ¿Cuánto? (Manchi corre a buscar la calculadora y rápidamente saca cuentas) ¿490 veces abuela? ¡Es mucho!

Abuela: Cuentan que un día Pedro fue y preguntó a Jesús: "Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a mi hermano si me hace algo malo? ¿Hasta siete? y Él le respondió: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete".

La abuela Clotilde se quedó pensando un rato y luego le dijo a su nieto que busque un frasco y semillas de maíz y Manchi así lo hizo.

Abuela: Ahora echa en ese frasco 490 semillas de maíz (Manchi empieza a contar y echar las semillas en el frasco, una por una y de pronto se agarra de la cabeza) ¡Trescientas yyy…! Me olvidé por cuantas iba.

Abuela: Vaciá el frasco y empezá de nuevo.

Manchi vacía el frasco y comienza otra vez: Uno, dos, tres… doscientos cincuenta y dos, ciento treinta y cuatro… ¡Ay me equivoqué!

Abuela: Vas a tener que empezar de nuevo.

Manchi vuelca lo que tiene en el frasco y comienza otra vez: uno, dos… cuatrocientos diez… ¡Abuela se llenó el frasco! ¿Y ahora qué hago?

Abuela: Buscá un frasco más grande.

Manchi ya con un frasco más grande intenta de nuevo: uno, dos, tres… cuatrocientos ochenta y nueve, cuatrocientos noventa. ¡Ya está abuela! ¡Manchi estaba muy feliz por haberlo logrado! De pronto observa el frasco y con gran asombro dice ¡Es mucho!

Abuela: Eso es lo que nos quiere enseñar Jesús que tenemos que perdonar muchas veces, todas las veces que sea necesario. Así también nos perdona Dios.

Manchi: ¡Ah! Por eso decimos en el Padre Nuestro “Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”. Si nosotros perdonamos a los que nos hacen cosas feas Dios nos perdona a nosotros.

Abuela: ¡Tal cual! Es importante que podamos perdonar de corazón, sentirlo realmente. De lo contrario no sirve, porque no es real. Cuatrocientos noventa y nueve sólo es un número. Lo que Jesús nos quiere decir es que debemos preparar nuestros corazones para perdonar sin límites, todas las veces que haga falta. De la misma manera Dios nos perdona a nosotros también.

Manchi: ¡Pero abuela! ¡Si yo no le hice nada a Dios!

Abuela: ¿Cómo te sentirías si alguien rompiera la cancha de fútbol que preparaste en el patio o el tren de maderas que armaste con tus manos?

Manchi: Me sentiría muy mal porque son cosas que hice yo.

Abuela: "Todos nosotros somos creación de Dios". Por eso, cada vez que ofendemos o herimos a alguien, aunque sea sin querer, es como si se lo hiciéramos a Dios.

Manchi: ¡Ahh! Ahora entiendo. Voy a decirle a Tostado que lo perdono y a invitarlo para armar un lindo pesebre en el establo y en nuestro corazón.

Historia bíblica basada Mateo 18: 21-22

Propuesta de manualidad: ¿Qué les parece si hacemos un corazón pesebre?

Para esto necesitamos cartulina (cualquier retacito que tengas en tu casa). También puede ser placas radiográficas o una linda bolsa en la que te hayan hecho un regalo. También vamos a precisar una tijera y lápiz para dibujar o copiar.

Te invito a realizar figuras con la que podés decorar el arbolito de navidad, una ventana, puerta o pared.

Acá te dejo una muestra para despertar tu imaginación y distintos modelos por si los necesitas.







Diseño: Karen Habringer



Diseño: Karen Habringer



Diseño: Karen Habringer

Sugerencias de actividades

- Perdonar es una actitud y para llegar a esa actitud debemos tomar una decisión.
  Perdonar genera sentimientos lindos, positivos, no sólo para nosotros sino también para la persona que hemos perdonado.
  Cuando perdonamos nos sentimos felices y alegres ya que compartimos juegos, paseos, helados, etc. con la persona que hasta hace un momento veíamos como enemigos.
  Perdonar nos hace más amables (saludar, sonreír), respetuosos (aceptar que nuestros compañeros piensen distinto a nosotros), serviciales (estar dispuestos a ayudar)
  Perdonar es una actitud hermosa que transforma el corazón de las personas.

- Después de la reflexión cada chic@ puede dibujar sobre una cartulina un corazón, recortar y escribir en la figura la palabra "PERDONAR = _____". Cada uno de ellos elegirá el sentimiento con el que más se identifique. Proponer que intercambie su dibujo con un compañer@.